

Discurso Pronunciado por don Ricardo Lagos Escobar
al recibir el “Premio a la Libertad 2005”
otorgado por la Fundación Balmaceda *

Estimado amigo, Pedro Correa, estimados miembros del Directorio, estimados amigos y amigas; gracias por estar aquí. Autoridades, Sra. Ministra, Sra. Subsecretaria gracias por acompañarnos.

Yo quisiera en primer lugar agradecer este Premio a la Libertad. Creo que es un reconocimiento de cierta forma de mirar a Chile, y lo entiendo entonces como un reconocimiento que se hace en mí como Presidente de la República, y que tiene que ser extensivo a todos aquellos que en una u otra forma colaboraron, miraron y fueron partícipes de mi gobierno, y por que no decirlo en una democracia, también aquellos que ejercieron la oposición como corresponde.

Es una mirada a Chile la que también tuvo Balmaceda a finales del siglo XIX. Le correspondió es cierto administrar la abundancia que es más fácil, pero también cuando se administra la abundancia hay que tener la mirada puesta en el largo plazo que fue lo que hizo, y ahí está entonces esa impronta que deja en una Defensa que significa tener la Escuadra más poderosa del pacífico. Los tremendos esfuerzos en el ámbito de la infraestructura en la cual nos queda por cierto todavía obras monumentales, como es el viaducto del Malleco y porque no decir los tremendos avances que en el campo educacional significaron el haber sembrado a lo largo de Chile una cantidad de escuelas algunas de las cuales todavía me tocó visitar como Ministro de Educación, a comienzos de los 90. Fue también esa mirada larga tal vez, creo yo, lo que lo llevó a hacer una defensa intransigente e intransable de las instituciones en donde todos sabemos como desembocó esa defensa, en un enfrentamiento civil entre chilenos, el más grande del punto de vista de las vidas humanas que hemos tenido en nuestra historia republicana. Fue tal vez, esa defensa de las instituciones la que lo llevó a intuir, que un parlamentarismo entendido en una forma errónea, una buena idea como es aquella, que en la forma que se implementó se frustra cuando tenemos un gabinete cada tres meses en promedio. El entender que porque vivíamos en abundancia después podíamos entonces pasar a vivir exclusivamente del impuesto a la exportación del salitre y olvidarnos del resto, los impuestos que heredamos de la Colonia, el Alcabala, el Almajorifazgo, en plata de hoy el impuesto al valor agregado básicamente, para decirlo en términos más modernos, y que en definitiva significó el que durante un largo tiempo Chile vivió para financiar sus gastos corrientes con los ingresos extraordinarios provenientes de un recurso que en algún momento estaba llamado a terminar, terminó claro está,

* Versión transcrita de registro radiofónico, no revisada por el autor.

primero a través del salitre sintético y luego como el elemento central del cual podía desprender el financiamiento del gasto público a partir de la crisis del 29, es idea antigua, es historia antigua pero también digámoslo es un modelo en el cual Chile se insertó, hubo un cierto proteccionismo que se buscó, las maestranzas de la época que eran capaces de producir íntegramente locomotoras a vapor en Chile, y en aquellos tiempos demandaban que entre el precio de una locomotora importada y una nacional se prefiriera la nacional si había una diferencia de 10% en el valor de la importada, se pedía un proteccionismo de 10%, pero claro, el peso de las ideas era más fuerte y la incipiente industrialización llegó a su fin. Cien años después vivimos entonces una nueva fase de esperanza, 1989 como ha recordado Pedro Correa, fue un punto de inflexión en Chile, pero también; excúsenme, fue un punto de inflexión fuera de Chile. Es el fin del siglo XX, según algunos, con la caída del muro de Berlín, el fin de la Guerra Fría o como otra forma de mirarlo, el fin de un mundo señalado por el equilibrio de potencias y donde por primera vez después de 350 años es el comienzo de un mundo en donde hay sólo una potencia política y militarmente hablando, si bien distintas esferas de influencia en lo económico.

Al recibir este premio que es el Premio a la Libertad, he querido pensar que es un premio entonces a un espíritu amplio y abierto, un premio a un espíritu sin anteojeras y que en consecuencia es un premio que nos tiene que hacer enfrentar los reduccionismos a que muchas veces algunos nos quieren conducir en una cierta forma de pensar. Quisiera compartir con ustedes tres reduccionismos que me parecen altamente peligrosos y que tiene que ver también con la forma como los enfrentemos con los cambios profundos que tienen que generarse y se han generado en la cultura política de Chile. Es cierto, estos reduccionismos son en cierto modo consecuencia del fin de la historia, al cual algunos nos convocaron señalándonos que ya caído el muro estaba claro que la historia había concluido y ahora entonces la democracia y el capitalismo eran dos logros señeros de la historia de la humanidad que estaban aquí para quedarse y a partir de aquello invocando a Hegel que era posible el fin de la historia, entonces señalaron el primer reduccionismo;

El primer reduccionismo; la historia había concluido, era cómo somos capaces de generar gobernabilidad en nuestras sociedades, y gobernabilidad se entendía como la necesidad de hacer reformas económicas indispensables respecto de las cuales la democracia como un todo tenía que subordinarse, si ya habíamos desentrañado las leyes del sistema capitalista, entonces gobernabilidad era esencialmente poder generar las condiciones para el desarrollo de un determinado sistema. Leí recientemente en una reseña de un libro una frase que encontré notable respecto de gobernabilidad o mejor dicho de estabilidad de gobierno dicha por el Gobernador de Cuba, el Almirante Leonard Wood, en la época de la ocupación en el año 1900, en que le dirige al Presidente MacKinley diciendo:

“Entiendo presidente que un gobierno es estable de una manera muy simple, gobierno estable es aquel que presta dinero al 6%”.

No necesito decir que si definimos la gobernabilidad de una manera tan franca y directa, entonces es cierto, algunos piensan que hoy gobernabilidad es mucho más de lo que uno pensaría, que tienen que haber reglas estables, previsibles, instituciones que funcionen. Entendemos por gobernabilidad una sociedad en donde los ciudadanos dicen lo que la sociedad de la cual forman parte quieren que sea, y en consecuencia los que tienen que decidir son los ciudadanos, lo que los ciudadanos discutan. Y no entender que gobernabilidad es simplemente la adaptación de determinadas normas en el ámbito económico. Otros es cierto, han sostenido que gobernabilidad en el fondo - especialmente cuando hay procesos de transición - , no es sino la forma en que una sociedad puede de una manera elegante olvidar, perdonar el pasado para a partir de allí construir futuro. No puedo estar más en desacuerdo con esta afirmación, porque no se trata de proclamar venganza por lo ocurrido ni mucho menos pero, si me parece que si creemos como dijimos - que no hay mañana sin ayer -, el mañana se construye a partir de asumir adecuadamente el drama de lo que nos ocurrió a todos ayer, y a partir de eso poder decir entonces un nunca más, en otras palabras, este concepto tan sutil de gobernabilidad que se nos hace tan complejo algunos lo han querido reducir a algunas normas económicas y algún olvido sobre hechos del pasado especialmente un pasado reciente.

El segundo reduccionismo tiene que ver con algo muy vinculado a lo anterior; el tema de las economías de mercado, creo que el mercado es esencial en la asignación de recursos económicos en una sociedad, el mercado juega un rol irremplazable y así lo hemos aprendido todos, sin embargo, entender que el mercado por si solo a través, de la libertad económica en la libertad de precios, o llevado el mercado al ambiente indispensable para que se desarrolle como un manejo macroeconómico serio y estable y todo lo demás viene por añadidura, es no entender la profundidad de un sistema económico en una sociedad moderna. No es así, porque esa forma de entender que una economía de mercado permea también una sociedad que tiene que ser de mercado, involucra inevitablemente una sociedad en donde se excluye el concepto de equidad que es tan importante como lo anterior, es decir, reducir el tema del funcionamiento económico de una sociedad a exclusivamente un manejo macroeconómico responsable y pensar que la economía de mercado hará el resto implica a nuestro juicio una reducción del rol que tiene que jugar en toda sociedad el ciudadano. Es el ciudadano un hombre un voto, no es un consumidor el que define las características de la sociedad en la cual los ciudadanos forman parte, y es ese ciudadano el que va a tener que definir si la única función de la sociedad es la función de defensa y orden interno o si ese ciudadano puede entender que a lo mejor es posible generar una sociedad donde la educación sea obligatoria cuatro años, ocho años o doce años, si es posible generar una sociedad donde la vivienda sea un derecho al alcance de los que no

tienen posibilidad de adquirir una por sus propios medios u otros bienes como la salud o la seguridad social, que implique en último término, establecer una sociedad en donde ha medida que el incremento económico tiene lugar hay un conjunto creciente de bienes y/ o servicios que la sociedad puede encargarse de entregar a sus ciudadanos, y que estos son los encargados de definir,. Por qué me parece esta distinción tan importante, porque el reducir exclusivamente las características de qué es lo que entendemos por el ordenamiento económico de una sociedad en la forma de que algunos lo entienden, implica en consecuencia desconocer el rol último de una democracia y de los ciudadanos en el ordenamiento social, no estoy hablando de populismo que es otra cosa, - es creer que existe un atajo para llegar más rápido al crecimiento económico o mejor sin necesidad de crecer y distribuir - , no, lo que estoy diciendo es que en un ordenamiento social adecuado, este reduccionismo nos lleva al absurdo de reproducir en la sociedad la desigualdad que inevitablemente el mercado conlleva consigo porque no todos tenemos la misma capacidad de consumo y por lo tanto, si el mercado es el único que asigna recursos respecto de aquellos bienes o servicios, respecto de las cuales la sociedad quisieran que estuvieran al alcance de todos. En ese momento el mercado pasa a ser un asignador de recursos que reproduce la desigualdad que el mercado lleva consigo, este reduccionismo me parece esencial enfrentarlo, creo que en este reduccionismo es donde está la receta de por qué nos ha ido como nos ha ido en estos 16 años, porque en estos 16 años cuando hemos dicho que queremos pasar de 8 a 12 años de escolaridad obligatoria, entonces hemos entendido que el Chile de comienzos del siglo XXI está en condiciones de garantizar 12 años de escolaridad obligatoria, me parece que ese país está en condiciones entonces de poder dar un salto o en educación o en salud o en cualquier otra de las políticas públicas, un cambio tan enorme como el que se hace en una reforma judicial, en una reforma procesal penal, es un cambio enorme en el sentido de las exigencias de infraestructura o de las exigencias de recursos financieros y recursos humanos, pero también un cambio cultural respecto de aquellos a los cuales estábamos nosotros acostumbrados. Ahora bien, sí estoy de acuerdo con que hay una diferencia, en el pasado si la sociedad entendía que ciertos bienes debían estar al alcance de todos, entonces la sociedad entendía que esos bienes lo debía proveer directamente el estado, si entendíamos que iba a ver educación obligatoria entonces había que construir escuelas y la sociedad constructora de establecimientos educacionales - ente estatal - era la consecuencia natural de ello.

Hemos avanzado en, que hoy día se diga, que determinados bienes y servicios son de alcance público, esto no implica necesariamente que tienen que ser bienes o servicios entregados por un ente público, pero este reduccionismo es el reduccionismo que me parece está en la antesala del profundo descontento social en aquellos países que lo asumieron en su integridad y no agregaron que desde el punto de vista de equidad era indispensable el paso siguiente; otra cosa es con

qué rapidez usted entra a tener políticas públicas en el ámbito de avanzar hacia la equidad, si no genera las condiciones para tener crecimiento porque yo diría que el elemento determinante es el crecimiento el que le permite a usted después distribuir a través de políticas públicas que apunten a la equidad, esto es, a través de estas políticas públicas que usted puede garantizar que ese crecimiento llega a los sectores a los cuales quieren llegar con políticas que tienen que ser eficiente, bien focalizada, y todo lo que sabemos. Es tal vez esto lo que está detrás de ese otro avance que uno cree haber tenido en estos años a lo cual se refería Pedro Correa, y que tiene que ver con el ámbito cultural, porque creo que en último término es allí donde reside aquello que le da especificidad a una sociedad. La sociedad, lo que permanece es aquello que se crea del punto de vista de las transformaciones culturales de un país y esos grandes cambios culturales a los cuales se refirió que han tenido lugar en Chile indudablemente tienen que ver entonces con una densidad de las modificaciones en el ámbito cultural muy importante.

El tercer reduccionismo, que es más complejo y más difícil es a mí juicio el que se produce el 11 de Septiembre del 2001, y tiene que ver con lo que se genera en el ámbito internacional. El dramatismo de los ataques terroristas del once de Septiembre generan una amplia coalición de la gran mayoría de los países del planeta para unidos enfrentarlos, sin embargo, ha diferencia de otras veces en la historia en donde conflagraciones que llaman a amplios sectores de la sociedad internacional y que son capaces de dar una respuesta positiva en este caso lo que pudo haber sido una situación óptima no se dio, me explico: tras la Primera Guerra Mundial, Woodrow Wilson y los gobernantes europeos definieron la Liga de las Naciones, tras la Segunda Guerra Mundial las naciones vencedoras proclamaron la necesidad de las Naciones Unidas, la carta de San Francisco y entendiendo que junto a las normas para mantener la paz mundial se necesitaban normas para el funcionamiento de los mercados financieros internacionales se establece el Fondo Monetario Internacional y para la reconstrucción de una Europa destruida y/o el desarrollo de los países con menor desarrollo, surge el Banco Mundial, pues bien, así como después de una amenaza a la paz mundial como fue la emergencia de la Segunda Guerra, se es capaz de configurar estos dos conjuntos de instituciones, apareció en un momento que frente al 11 de Septiembre del 2001 podía emerger un conjunto de instituciones similares en condiciones de poder dar cuenta de esta nueva realidad, sin embargo, a poco andar, entiendo que hay un retroceso hacia concepciones más bilaterales, se entra a plantear la tesis de que puede haber ataques preventivos y una suerte de desvalorización de las instancias multilaterales, creo que esto es un esfuerzo reduccionista, en donde los países pasan a hacer actores sólo de un tema, el terrorismo, y en donde los otros actores de la agenda internacional prácticamente son subsumidos por este hecho, como dijera alguien en una reunión recientemente esa agenda, clausuró, o si ustedes quieren secuestró la capacidad de tener relaciones internacionales en la escala

multilateral como resultado de esta forma de mirar el mundo a partir de este solo tema. Entonces ¿por qué me pareció importante hacer referencia a este tercer reduccionismo? porque entonces si no somos capaces de generar un conjunto de instancias en el ámbito multilateral reconociendo, que en el mundo de hoy la responsabilidad primera por tener una gobernabilidad a nivel democrático, por tener una sociedad ordenada a partir de un conjunto de medidas políticas, económicas serias, ponderadas y razonables en donde el crecimiento económico que se logra a través de tasas de inversión, que son indispensable, lleva como correlato la necesidad de políticas públicas para asegurarnos de poder corregir lo que el mercado por si solo no corrige, y que implique llegar con parte de ese crecimiento a los sectores que más lo requieren, si eso es así, la responsabilidad está al interior de nuestra sociedades, pero en un mundo cada vez más global llega un instante en donde el entorno internacional pasa a ser fundamental para aquellos países que han hecho sus tareas al poder desarrollarse adecuadamente. Y claro los acuerdos de libre comercio pueden ser una respuesta inmediata pero por definición los acuerdos de libre comercio son acuerdos bilaterales que nos dan cuenta de las demandas de un comercio multilateral, ¿ante quién nos quejamos, si tenemos aplicación de legislación antidumping qué no nos parece acorde con lo que son las normas de la buena aplicación de un estado derecho? o ¿ante quien reclamamos de ciertos subsidios particularmente en el campo agrícola para poder tener un tratamiento más adecuado si no es el ámbito multilateral?. ¿Por qué multilateral? porque países pequeños como el nuestro hemos descubierto que es posible tener aliados poderosos para discutir antidumping que no son necesariamente los mismos que necesitamos para discutir subsidios agrícolas, y por lo tanto la necesidad de un entendimiento multilateral para abordar estos temas que están pendientes en la agenda pasan a hacer muy importante, y si la agenda la queremos reducir a un sólo tema internacional, quiere decir entonces que estos otros temas que son indispensable difícilmente pueden funcionar. En otras palabras, un reduccionismo de la agenda internacional es tan nefasto para el desarrollo de un país como los otros reduccionismos en la esfera nacional al interior de nuestros países, estos reduccionismos implican una reducción de libertad, porque en el fondo se quiere pensar el mundo de una cierta manera y no más amplio, y estos reduccionismos entonces significan al reducirnos la libertad también en el ámbito internacional algo mucho más complejo y difícil respecto al como actuar. Estamos conscientes que vivimos un mundo en donde el planeta se achica cada vez más a partir del fenómeno de la globalización, el elemento determinante no es el mayor intercambio comercial, el elemento determinante es la simultaneidad que tenemos en la aproximación al conocimiento de lo que ocurre en uno u otro lugar, entonces es esa simultaneidad, el fin de la distancia lo que hace entonces que la globalización avance a pasos agigantados, pero una globalización que no tiene reglas en definitiva como resultado del reduccionismo si no hay lugares donde discutir las, entonces esa globalización a la larga termina siendo con reglas que imponen los más poderosos, y hemos aprendido también

en este largo proceso a través de países independientes, claro, los países poderosos son los que imponen las reglas, los países pequeños son los que exigen un lugar más democrático para discutir las reglas, este es el tema del reduccionismo en el ámbito internacional que me parece más complejo y más difícil.

Quiero concluir señalando que en cierto modo lo que hemos hecho en Chile en estos años ha sido, porque no decirlo, una política que implica rechazar estos reduccionismos a partir precisamente del mayor espacio de libertad que creemos que es indispensable para poder tener un mejor gobierno, por no creer que se ha llegado al fin de la historia, porque nunca se llegará y por entender de otra manera que teníamos que tener una sociedad que tiene mayores espacios de libertades desde el punto de vista democrático y que en consecuencia está en condiciones de poder ordenar mejor los distintos temas que nos preocupan, y el ordenar mejor estos distintos temas en donde estos últimos seis años en que nos tocó dirigir el país pudimos avanzar en un conjunto de temas a los cuales se refirió extensamente Pedro Correa, de una manera que le agradezco en particular, pero que significa también en último término un continuo respecto de la línea que trazaron mis antecesores Patricio Aylwin y Eduardo Frei, y que es lo que nos permite en definitiva, dejar entonces el terreno sobre el cual construye, que duda cabe, el actual gobierno presidido por Michelle Bachelet.

Estimado amigo Pedro Correa, usted hizo al comenzar una reflexión sobre los márgenes estrechos del triunfo en la primera y segunda vuelta y esos márgenes estrechos de elección, claro está, llevaba claro la importancia del aporte liberal representado en esta sala, y eso es así, pero creo que la importancia más allá de lo que puede implicar del punto de vista electoral con lo importante que en ese momento me parecía y me parece, tiene que ver más bien con lo que ha simbolizado este centro que lleva el nombre del Presidente Balmaceda, pero que más allá que el homenaje a un gran Presidente es a lo que él simbolizó, como un hombre que fue adelantado a su tiempo, con la capacidad de pensar más allá de los suyos, porque en definitiva el rol de liderazgo consiste en tratar de otear el horizonte e impulsar a la sociedad tras ese sueño individual, y que cuando deviene el sueño colectivo estamos en condiciones de decir entonces, estamos haciendo país a través de una idea. Y si me he permitido hablar de estos reduccionismos, es porque creo que ellos son en cierto modo el elemento más complejo y difícil para avanzar cuando uno cree ir contra la corriente, y es la corriente convencional, la sabiduría convencional la que a veces uno dice pero que esto no puede ser así, y eso fue tal vez lo que hizo del gobierno del Presidente Balmaceda las características que tiene en nuestra historia, por lo tanto, un centro de estudios liberales por definición es un centro de estudios que dice no, al reduccionismo, queremos la posibilidad de debatir ideas en el sentido más amplio, todas ellas, es cierto, cuando usted dice todas ellas entra a un terreno pedregoso, ¿podemos

entrar a discutir también todas aquellas ideas que quieren hacer del reduccionismo la única idea? sí, todas las ideas, también podemos si creemos en la razón, derrotar las ideas reduccionistas, que significan una forma parcial de mirar el mundo, y entonces déjeme volver a terrenos más cotidianos de política contingente, creo que lo que se ha hecho en esta gran coalición que es la Concertación de Partido por la Democracia, es poder allí tener un laboratorio donde se plasman muy distintas ideas, pero donde hemos aprendido que la verdad de mí idea termina donde comienza la verdad de su idea, y a partir de eso entonces, la verdad de mí idea se limitó, se redujo porque hay que generar un espacio a la verdad de la suya, y creo que esa capacidad que ha tenido esta coalición es lo que le ha dado la fuerza para ser tal vez en la historia política de Chile, lo que yo creo es la coalición más exitosa, no por el número de presidentes que ha dado sino porque ha sido capaz en un mundo donde las ideas tienden a hacer casi caricaturas a plasmar nuestras propias definiciones en nuestro propio país, y cuando algunos decían que había que seguir el recetario del consenso de Washington, nosotros fuimos capaces de decir sí, nos parece bien ese recetario, pero queremos agregarle a esta receta estos otros condimentos porque o si no, vamos a tener una tensión social que nos va a impedir poder seguir funcionando como país, y creo que eso es lo que hemos hecho en estos años, hemos sido capaces de generar un ambiente muy amplio, hemos sido capaces también de aprender de otros lo que nosotros no sabíamos, y entonces cuando miro en torno a esta sala a muchos con quienes me ha tocado en distintas instancias trabajar, decir también, que porque tuvimos las mentes muy abiertas aprendimos entonces que era posible tener un entendimiento con el mundo privado de una manera que a ratos parecía muy compleja para alguien que venía de vertientes un tanto rosadas, rojizas o socialistas o como las quieran llamar, o que podía ser infinitamente más complejo para alguien que de repente se dedicó a indicar con el dedo determinados elementos con las instituciones armadas, y por qué no decirlo, con una sociedad que era crecientemente excluyente y que la queríamos incluyente, y en donde creo que lo más incluyente que hemos logrado es lo que dice con la exclusión de género, y tener ahora una Presidenta en Chile. En otras palabras, creo que precisamente por tener una visión de ideas muy distinta en esta coalición hemos sido capaces de generar un entendimiento que nos ha permitido tener entonces una sociedad ordenada como hoy la tenemos, pero fíjese, esta sociedad está ordenada como hoy la tenemos porque no hemos necesitado de menos sino de más libertad. En estos 16 años, si algo ha sido el continuo que hoy somos más libres que hace 16 años, a lo mejor no libres en función de elegir este o aquel gobierno, porque eso lo tuvimos hace 16 años, pero libres en el sentido más profundo del término, de aprender a mirar el mundo sin los reduccionismos que algunos nos quieren hacer mirar y de tener en consecuencia una mente mucho más amplia y entender, que cuando más amplia es nuestra mente, más amplia es nuestra libertad para elegir, más amplia es nuestra libertad para decidir, más amplia nuestra libertad para construir el país que queremos

hacer entre todos a partir de las libertades de cada uno de nosotros. Y en ese sentido tal vez, entonces la idea que permea en esta concertación es la idea liberal a la cual ustedes están empeñados en mantener, y que es lo que ha permitido en consecuencia que a través de un talante liberal podamos haber construido un país relativamente más ordenado y en donde la libertad de cada uno es lo que nos permite generar una libertad colectiva, para soñar distintos sueños que tiene cabidas para cada uno de sus hijos.

Quiero agradecer este Premio a la Libertad, que en el fondo es un reconocimiento también aquellos que me han antecedido en este premio, a un Juan Pablo Cárdenas, a un Patricio Aylwin, lo que se hizo con el Cardenal Errázuriz, o una Raquel Correa, que reflejan un caleidoscopio muy variado de la sociedad chilena pero en donde lo que recorre a todos ellos es el deseo de poder tener un espacio mayor para pensar a Chile,

¡Muchas Gracias por este premio!